

CHARLOT

Director y Propietario M. NAVARRETE

SEMANARIO

FESTIVO

Año II.-Núm. 51

Barcelona 10 de Febrero de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



Charlot quiere estos días, ser *el disloque* montado y adornado con cascabeles.

Mas teme, de algún chusco que se equivoque y vaya a confundirlo con *La Cibeles*.

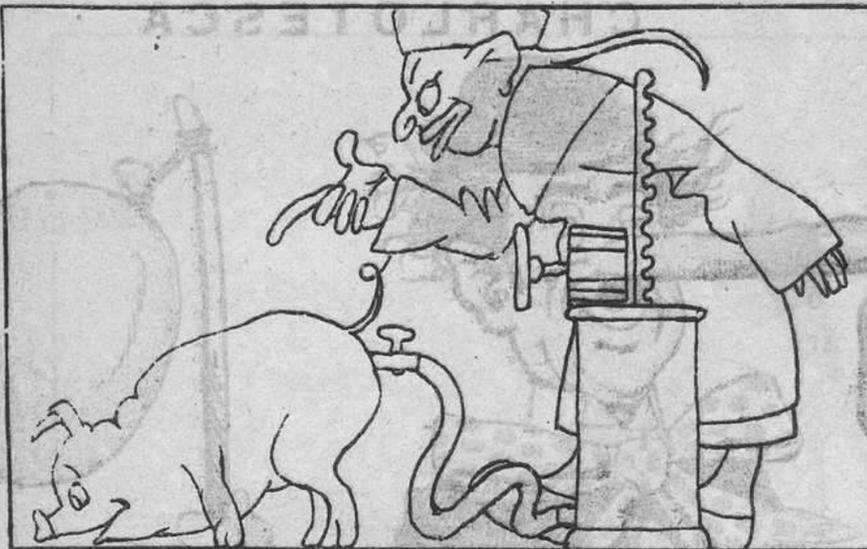
Astucia chinesca, por Papin.



Pasa apuros este chino para engordar su gorrino.



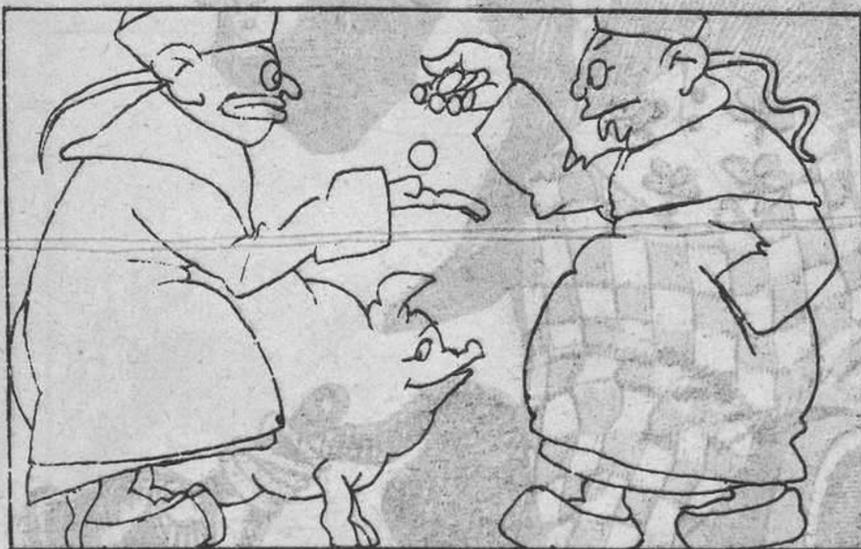
Su estado flaco le aburre y una idea se le ocurre.



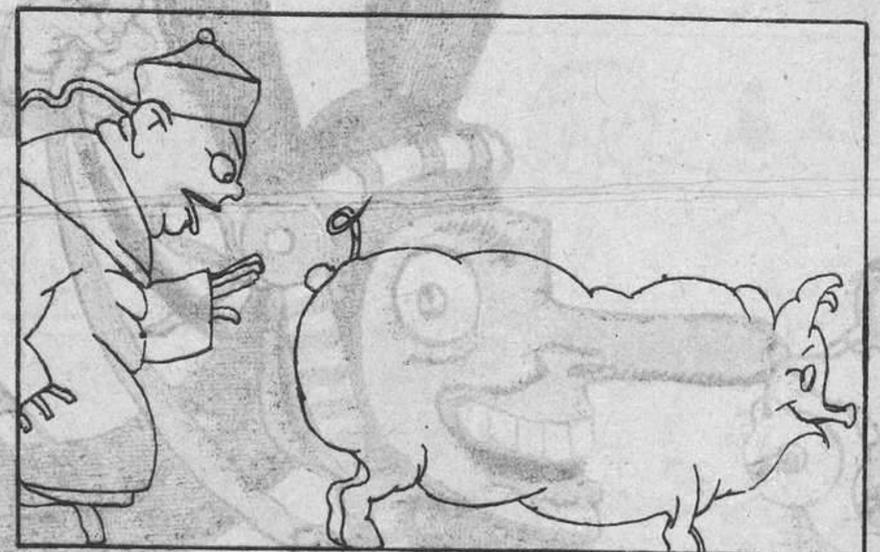
Consiguiendo en un momento al marrano hinchar de viento.



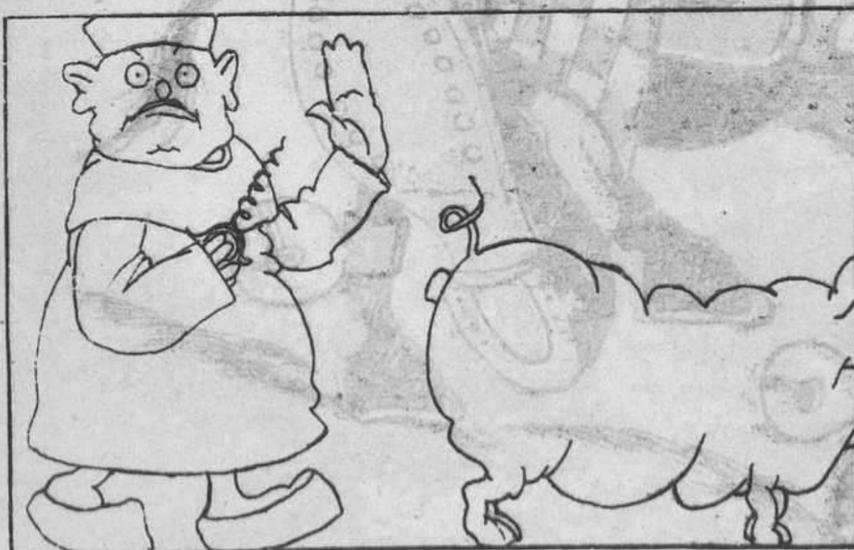
Finaliza la sesión aplicándole un tapón.



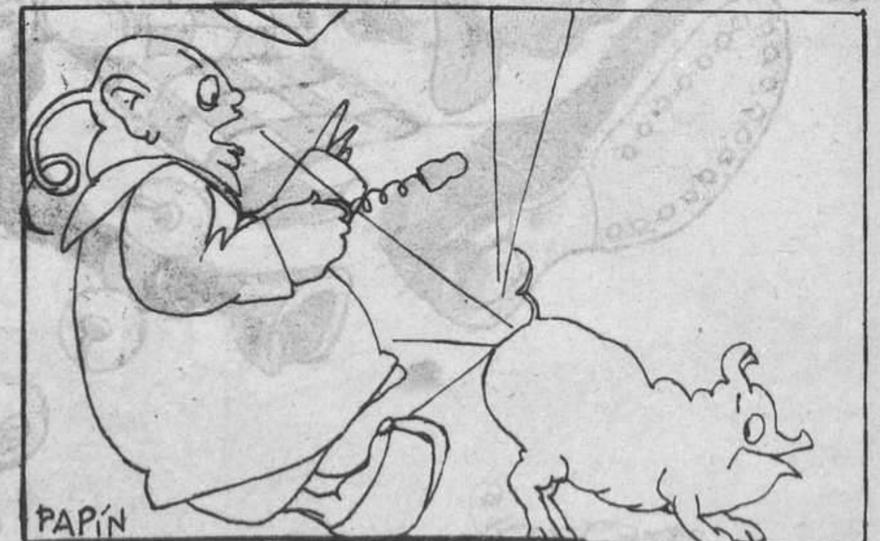
Vende el cerdo, luego, el pillo a otro estúpido amarillo.



Extrañado queda el tal del tapón del animal.



Sin prever que va a pasarle quiere el chino descorcharle.



Escapando el viento al fin quedó un cerdo chiquitín

Que existen a veces—demuestra el cuento hermosos aspectos—llenos de viento.

PAPÍN



Le seguiría como su sombra hasta obtener un acta de extradición: era su deber y lo cumpliría hasta el fin.

Por lo pronto, se había presentado una feliz circunstancia: Picaporte no acompañaba ya a su amo, y era muy importante, sobre todo después de las confidencias de Fix que no volvieran a verse jamás.

Mister Fogg, pensaba también en su criado, que había desaparecido de un modo tan extraño.

Según sus cálculos, no le parecía imposible que a consecuencia de una mala inteligencia, el pobre muchacho se hubiese embarcado en el *Carnatic*, a última hora.

Lo mismo opinaba misteres Auda que sentía mucho la desgracia de aquel buen servidor a quien ella debía tanto.

Tal vez habría ido a Yokohama, y si el *Carnatic* lo había transportado no sería difícil averiguarlo.

A cosa de las diez refrescó la brisa.

El piloto pensó que tal vez sería conveniente tomar algún rizo, pero después de observar atentamente el estado del cielo, resolvió dejar el velamen como estaba.

Además, la *Tancadere* aguantaba bien el aparejo, tenía buen calado y todo estaba a punto para el caso de presentarse alguna tormenta.

A media noche mister Fogg y misteres Auda bajaron a la cámara, donde Fix les había precedido ya, tendiéndose en una litera. El piloto y su gente no se movieron de la cubierta en toda la noche.

Al amanecer del siguiente día, 8 de Noviembre, la goleta había caminado ya más de cien millas.

La corredera, que echaban al agua con frecuencia para averiguar la velocidad del barco, marcaba un término medio de ocho a nueve millas.

La *Tancadere* llevaba desplegadas todas sus velas, majestuosamente henchidas por el viento, y alcanzaba su rapidez máxima.

Si la brisa se mantenía de aquel modo, todas las probabilidades hubieran estado de parte del barco.

Durante todo el día no se alejó sensiblemente de la costa, cuyas corrientes le eran tan favorables, teniéndola cuando más a cinco millas por la banda de babor, mostrando a veces sus irregulares contornos.

Como el viento venía de tierra, el oleaje no era

fuerte, circunstancia feliz para la goleta; porque las embarcaciones pequeñas trabajan mucho cuando el oleaje las «mata», según el tecnicismo marítimo.

Hacia el medio día la brisa aflojó un poco, cambiando al SE., y el piloto mandó poner sobre-juanetes; pero a las dos los hizo quitar porque el viento refrescó de nuevo.

Mr. Fogg y misteres Auda eran felizmente refractarios al mareo; y comieron con apetito las conservas y galletas de a bordo. Invitaron a Fix a participar de la comida, y éste aceptó, convencido de que el lastre es tan necesario a los estómagos como a los barcos, pero contrariado sobre manera.

Viajar a expensas de aquel hombre, alimentarse con sus propios víveres, parecía desleal.

Comió poco, es verdad, pero comió al fin.

Cuando hubo concluido creyó de su deber llamar aparte a mister Fogg, y le dijo:

—Caballero...

La palabra «caballero» le quemaba los labios, y tuvo que contenerse para no echar mano al cuello de aquel «caballero».

—Caballero, habéis sido muy amable ofreciéndome pasaje a bordo de este buque; pero aunque mis recursos no me permitan obrar tan desahogadamente como vos, deseo pagar mi parte.

—De ningún modo,—interrumpió Mr. Fogg, con un tono que no admitía réplica.—Eso entra en los gastos generales.

Fix se inclinó con visible mal humor, y fué a tenderse a proa, permaneciendo todo el día en el más absoluto silencio.

Entre tanto navegaban rápidamente.

John Bunsby tenía buenas esperanzas y dijo varias veces a Mr. Fogg, que llegarían a tiempo a Shanghai, a lo que éste respondió que así lo esperaba.

La tripulación de la goletilla, estimulada por la prima ofrecida, demostraba el mayor celo, de modo que no había una escota que no estuviese concienzudamente tesada, ni una vela mal orientada, ni la más mínima falta que reprochar al timonel.

No se hubiera maniobrado más escrupulosamente en una regata del Royal-Yacht-Club.

Al llegar la noche llevaban navegadas doscientas

(Continuará)

Solución al conflicto de las subsistencias

A consecuencia de una terrible guerra que en aquel entonces estaba asolando los países limítrofes, los pacientes vecinos de Memolandia sufrían una escasez de víveres atroz. La vida, en toda aquella nación neutral, resultaba cara a más no poder. Las gentes adineradas, a duras penas podían comer. Excuso, pues, decirles a ustedes, que la clase media y los obreros se estaban muriendo de hambre. Un ojo de col costaba un ojo de la cara; de modo que no es de extrañar que allí todo el mundo acabase tuerto.

Pero un día cayó como una bomba, una noticia estupenda, Un ex maestro de escuela y eminente profesor de hipnotismo y sugestión mental acababa de descubrir un milagroso sistema de alimentación.

En las columnas de una pequeña revista científica de la cual era director el citado ex maestro, venía el anuncio redactado en los siguientes términos:

«Se acabó la miseria. No más hambre. Mañana por la tarde, en el salón de actos de la Academia Espritista, calle *tal*, número *tantos*, el celebrado profesor de sugestión Ruipérez, dará públicamente una interesante conferencia práctica sobre el sistema de alimentación barata, de su particular invención».

Realmente, la cosa valía la pena; y no se trataría de un *canard*, puesto que la seriedad de la revista que tal portento anunciaba, así como la oficialidad de la Academia donde tenía que darse la conferencia presentaban todos los aspectos de una solemnidad y eran segura garantía de todo cuanto se susurraba.

Inútil decir que mucho antes de la hora anunciada los escaños de la citada entidad se hallaban atestados de público, entre el cual dominaban eminentes personalidades de la ciencia médica y grandes higienistas; sobre todo, lo que más abundaba eran padres de familia con numerosa prole, padres de esos que aspiran a tener trece o más hijos para optar al premio de 300 pesetas que el Ayuntamiento de la localidad ofrecía todos los años.

Al dar el reloj de la Academia la primera campanada de las cinco, se presentó en la tribuna el ex maestro de escuela, rodeado de sus diez y seis hijos, adorables retoños raquíuticos y anémicos, que agrupados a su alrededor parecían en conjunto un paquete de mondadientes.

Una vez expuesta su teoría, que era sencillísima, pues no consistía sino en «cambiar el procedimiento alimenticio real por el procedimiento ilusorio», pasó el conferenciante a la parte práctica de su peroración.

—Fíjense mis amables oyentes—exclamaba, lleno de unción y de fé, como un iluminado, el sabio Ruipérez.—Con mi sistema se soluciona de una vez para siempre el intrincado y gravísimo problema de las subsistencias. Para demostrarlo vamos ahora a pasar a la parte práctica.

Y el ex maestro de escuela iba llamando de uno a uno a sus hijos:

—Manolita, acércate. Mírame fijamente a los ojos.

Y una vez le hubo echado una buena cantidad de flúido magnético, cuando observaba que la niña se había dormido decía:

—Hija mía; te hallas delante de un plato de lentejas. Toma el tenedor y come.

La niña, venga mover el brazo como quien se pone algo a la boca.

—Qué te parece?... Están buenas?

—Riquisimas.

Enseguida llamaba a otro de sus hijos, y, después de hipnotizarle:

—Arturo,—le decía—ahí tienes un plato con un pedazo de pierna de carnero asada. Aprovecha la ocasión que es toda para tí.

Y el muchacho venga engullir carne magnética.

Luego llamaba al más chiquitín y continuaba la misma ceremonia.

—Oye, Alfredito. Ya sabemos que te gustan mucho las sopas. ¿Que tal encuentras esta *Julienne*?

—Exquisita, papá, exquisita.

Al poco rato se hallaban todos sus retoños en fila ante él, dormidos por medio de la sugestión como unas *marmotas*.

—¡Opíparo banquete, hijos míos!—les decía.—¡Comed, comed, muchachos!... Ahora viene el lenguado... ¿Verdad que está bueno el lenguado?... Para todos habrá. Y lomo con judías, y pastelillos de carne, y *roast-beef* y langosta a la americana, y *foigras*. Todo es para vosotros; quiero que comais, os lo mando, os lo exijo... ¿Verdad que todo está muy rico?

—¡Muy rico, papá! ¡Muy rico!—repetían con entusiasmo los muchachos hambrientos.

Y todos los *sugetos* de su propia familia, gracias al prodigioso poder del pensamiento y a la extraordinaria fuerza magnética de Ruipérez, no cesaban de atracarse de supuestos manjares, hasta que el ex maestro de escuela se acercaba a cada uno de ellos y les soplabá en la frente, entre los ojos, y despertaban del opíparo letargo.

—¡Eso es asombroso!... ¡Piramidal!—iba diciendo la gente del público,—efectivamente, con el sistema de la sugestión se resuelve el problema de la miseria. Desde hoy queda *abolido* por siempre jamás el pavoroso conflicto de las subsistencias.

Entonces bajó de los escaños un médico y preguntó intrigado al conferenciante:

—Y diga usted, senyor Profesor, ¿no hay ningún peligro en aplicar ese maravilloso sistema?

Ruipérez se rascó la cabeza y contestó:

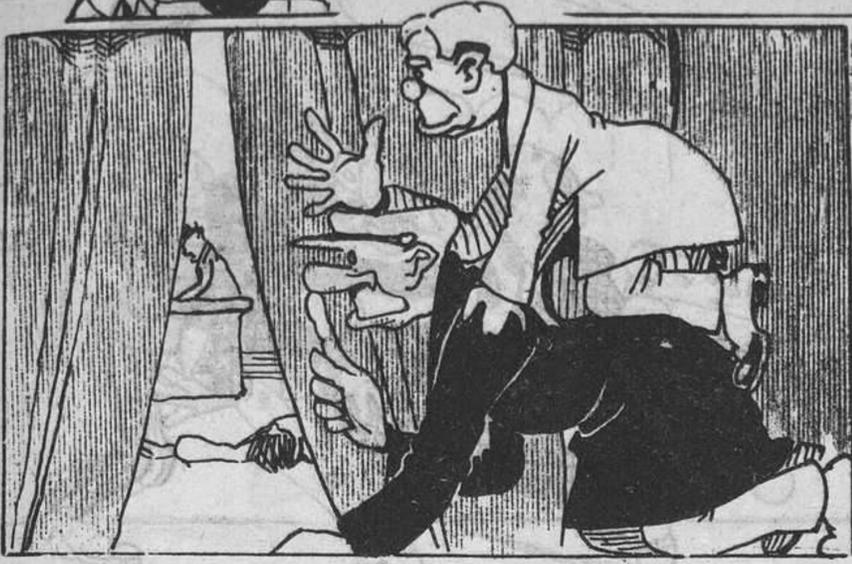
—El único peligro, si se les dá mucha comida, es... la indigestión. Pero, afortunadamente mi ciencia lo tiene todo previsto. Mañana les daré a mis hijos una purga *magnética*.

Carolín



KEISTONE Y SUS MISTERIOS

LA SALA DE LOS CADÁVERES



—Mira al salchichero, decía Cocoliche. Se me ocurre una idea que ha de dar magnífico resultado.



El continuo trabajo de su terrible tarea, le había convertido en sanguinario y a veces sentía una cosa así como remordimiento...



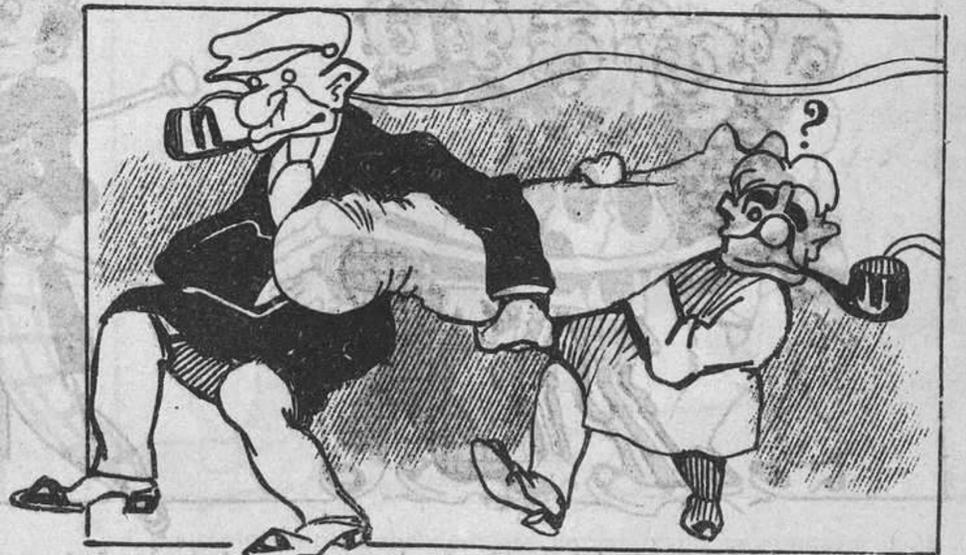
y aquel día, entró en la sala de los cadáveres con cierto escrúpulo, pues parecía como si la conciencia le murmurara...



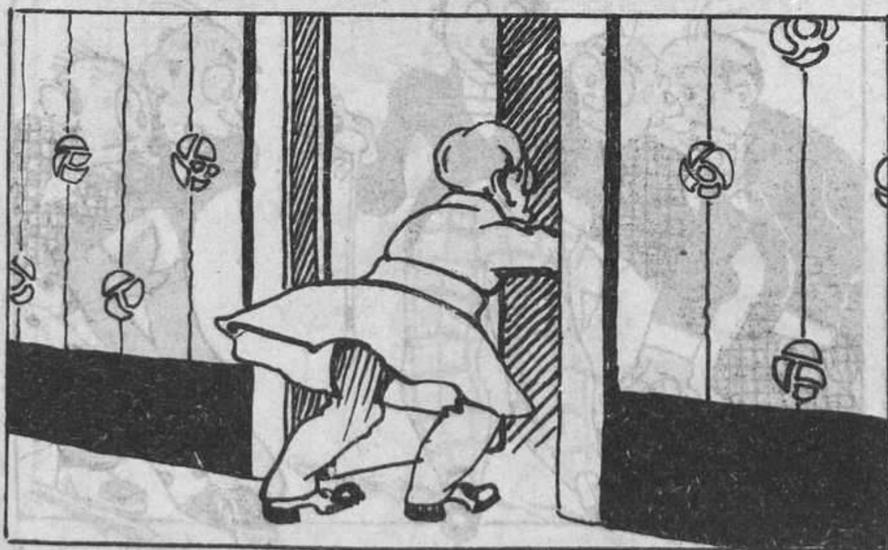
cuando de pronto vió con horror que uno de los muertos se levantaba...



y presa del terror cayó desvanecido.



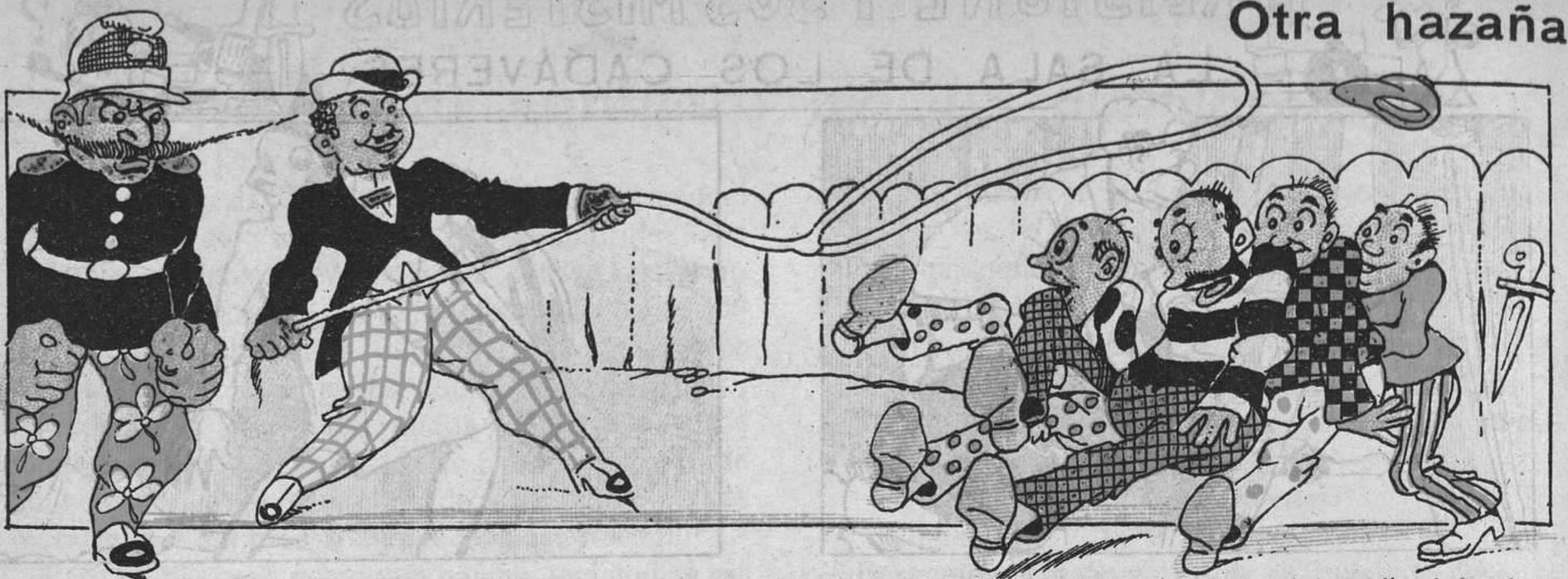
Poco tardaron en sujetarlo con su mismo sudario...



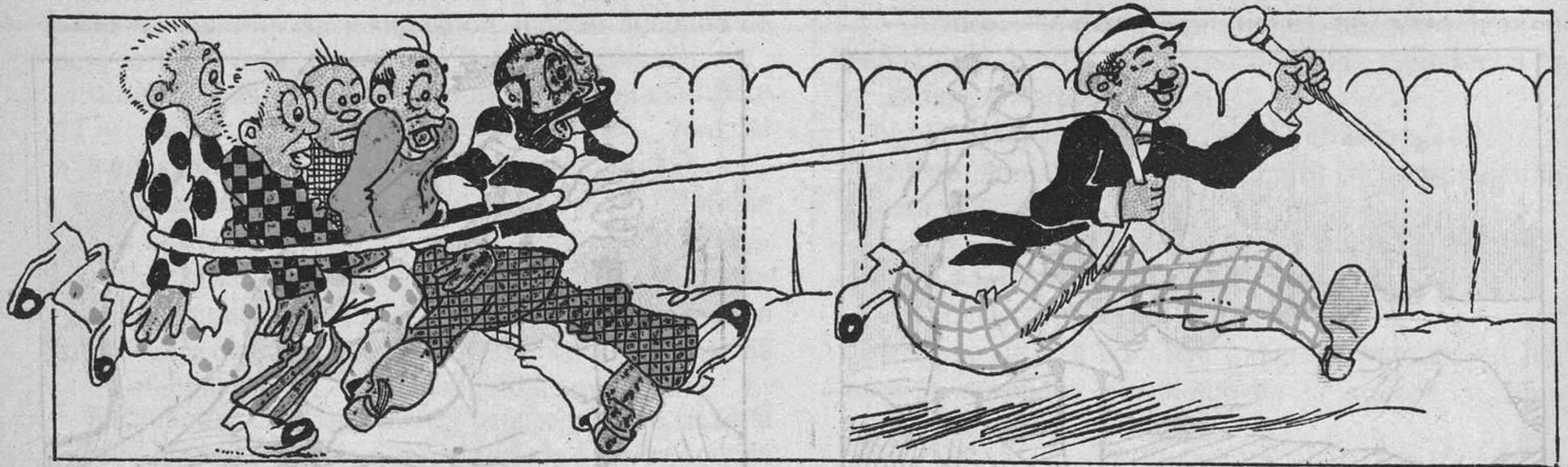
dejándolo encerrado en una de las habitaciones.



La primera parte ya está conseguida, dijo Cocoliche mientras se disfrazaba. Procuremos ahora la captura de sus cómplices...
(Continuará)



No se contentó Charlot con poner en fuga a la ratera trahilla; y sacando una cuerda que llevaba ya preparada con un nudo corredizo, la lanzó sobre los malhechores, que viéndose perdidos imploraban misericordia.



—¡No hay que ser blando con estas gentes!— decía para si Charlot, mientras arrastraba prisionera a toda la cuadrilla...



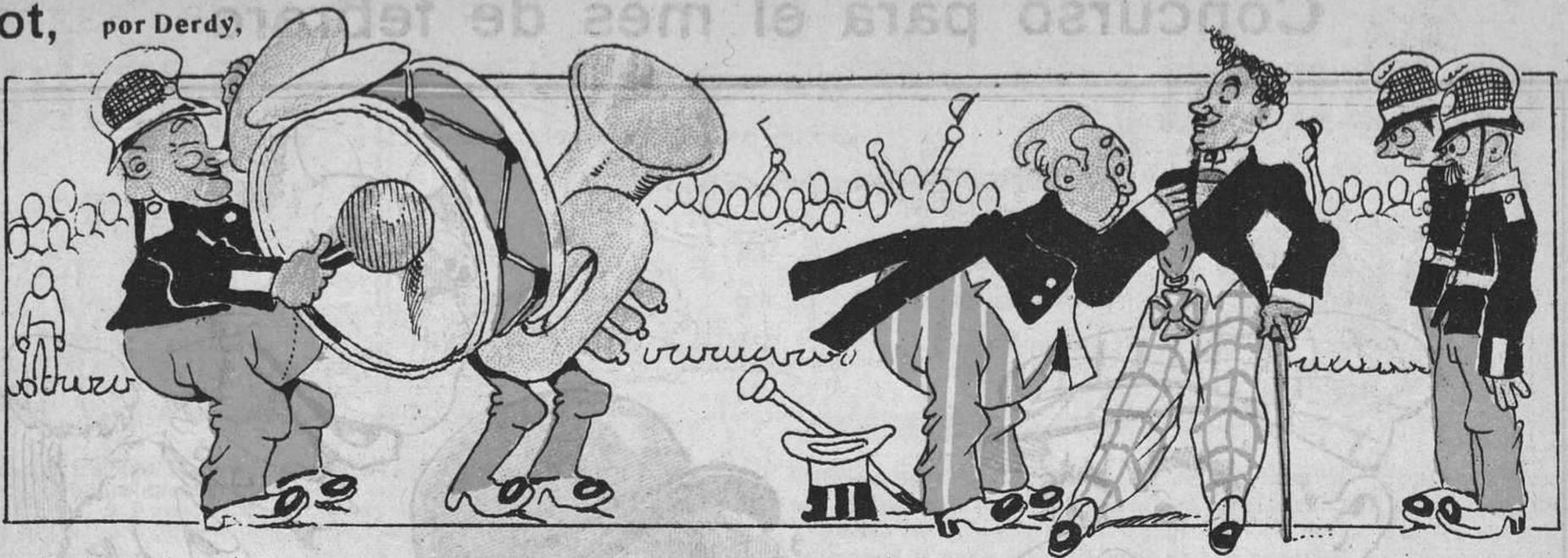
entrando victorioso en la delegación, donde quedaron admirados de la grandiosidad de su ingenio y de lo feos que eran los individuos que componían aquel manajo de pintas-raras.



Muy pronto se vió rodeado por un sin fin de detectives que intrigados por los continuos éxitos que obtenía, le asediaban a preguntas y más preguntas.



A las cuales contestaba Charlot enseñando la pequeña vejiga de caucho.—Esta ha sido mi única arma y la que me ha de valer de mucho todavía.



Por los muchos y buenos servicios que ha prestado a la humanidad; Charlot es condecorado con la gran cruz, en medio del más estruendoso y emocionante delirio.



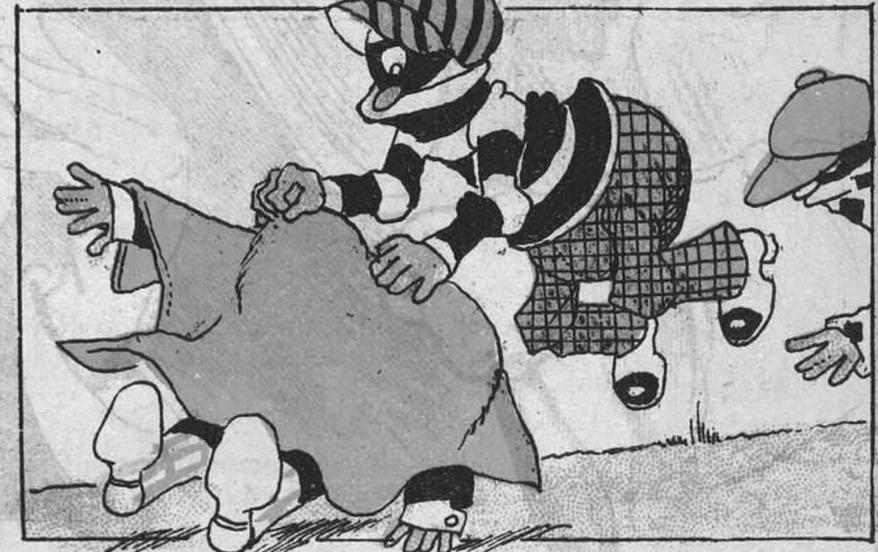
Y así paseaba luciendo la condecoración tan ufano que no cabía en el pellejo, como vulgarmente se dice.



Mientras tanto, los pintas-raras que habían sobrevivido a la batalla, se conjuraban secretamente para tomar en la persona de Charlot, la venganza más terrible.



Y a la chita callando esperaron el paso de Charlot...



y envolviéndole cobardemente con un trapo, se apoderaron de nuestro hombre.



—¡Vas a morir!— decía Barbarroña que era el capitán de la banda.— Dentro de cinco minutos serás cadáver
—Eso lo veremos,— dijo Charlot, que no podía hablar porque tenía la boca tapada.
—Pues ya lo verás, replicó el jefe de los pintas-raras.

(Continuará)

Concurso para el mes de febrero



Solución que envía D

que vive en

calle de

número

Queriendo probar el alcance detectivesco de nuestros queridos lectores, presentamos el siguiente concurso. Trátase de adivinar el título de una publicación jocosa, semanal, de índole política, profusamente ilustrada, con concursos detectivescos premiados, que aparecerá el 1.º de marzo, editada por esta misma casa editora Charlot y que solo valdrá 5 céntimos cada número.

Como se ve en el presente dibujo, Charlot guarda el título dentro de un sobre. Cada concursante puede escribir en el mismo, el nombre que crea adivinar.

Se concederán tres premios consistentes en un Reloj de plata, un Monedero de plata y una Cadena chapada en oro de 14 kilates a las tres soluciones exactas.

NOTA. - Si son más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 17 del corriente mes fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración: Putchet, 37; dentro de sobre abierto y franqueado como impreso, con sello de cuarto de céntimo; advirtiendo, que las que vengan en carta cerrada que nos obligue al pago del cartero, no serán atendidas.



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Sin título	por	Vicente Ramos
Exámen de Historia	por	R. Donallo
Trato es trato	por	Luis Roncal

Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribese Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

- El colmo de un guardia:
—Detener una bala en el aire.
José Neves
- El colmo de un ladrón:
—Ir a robar a un obrador de planchado y llevarse una plancha.
José Romero
- El colmo de un calvo:
—Hacerse una gorra que le venga al pelo.
Tripa en vilo
- Cuál es el colmo de un panadero?
—Tener una escopeta que haga pan...; cerrar la puerta con una barra de viena; un perro que haga la rosca y su mujer francesilla.
A. Santolaya

EN UN JUZGADO

Un usurero espera turno para entrar en el despacho. Después de tres horas de espera, dice al alguacil:
—¿Cuándo me tocará el turno?
—Pronto. Hay todavía otro ladrón antes que V.

José Neves

CASUALIDAD

La señora Gutiérrez está leyendo el periódico, y de pronto dice a su marido: Mira, tú, que casualidad.
«Ayer, en la calle de Lepanto, un hombre tiró un tiro a un señor que pasaba por dicha calle; la bala se estrelló en uno de los botones del chaleco, y no hizo blanco...»
—Ya puedes coserme enseguida los que me faltan, dijo el marido, que si esto me hubiera pasado a mi, a estas horas ya serías viuda y yo enterrado en el cementerio,

José Gibert

DE LA GUERRA

Un sargento decía antes de entrar en fuego a sus soldados:
—Muchachos; sobre todo no deis a entender al enemigo que no tenéis cartuchos y aunque se os acaben seguid disparando.

Pedro Zallon

ADIVINANZA

—Por dónde quema más una castaña cuando se asa?
—Por donde se coge.

M. P. L.

SIN TÍTULO

Unos naufragos hambrientos decidieron comerse a uno de ellos, y eligieron para víctima al más antipático de todos.
—Señores, —dijo el primero que probó la carne de aquel desgraciado—le creíamos malo, y debemos rehabilitar su memoria.
—Era un malvado.
—Probadle y confesaréis que es excelente.

Un Eibar-es

COSAS DE AMO

Un señor muy rico compró gran partida de paja y no tenía donde colocarla, y el criado le preguntó:
—¿Dónde coloco esta paja?
—Pues haces un hoyo y entiérrala.
—Y la tierra que sobra ¿dónde la pongo?

—Pues haces el hoyo bastante grande y te cabrá todo junto.
Consuelo Suárez

SIN TÍTULO

Un oficial distribuía, a varios soldados con licencia, sus alcances. Lo hacía por medio de una lista en la que constaba lo que alcanzaba cada uno, y decía, leyendo la lista: Juan López, alcanza 100 reales; Ramón González. ídem, 116, y así sucesivamente; pero tuvo que volver hoja y añadió sin fijarse: Suma y sigue, 2840.

—Aprieta,—dijo un soldado.—¿Quién será ese Suma y sigue que alcanza tantos.

J. Rivas

EN UNA FOTOGRAFIA

Fotógrafo.—¿Cómo quiere retratarse?
Charlot.—Vuelto de espalda.
Fotógrafo.—Y así, cómo lo van a conocer?
Charlot.—Ya volveré la cara de cuando en cuando.
Matilde

SIN TÍTULO

—¿Porqué Charlot usa tirantes colorados.
—Para que no se le caigan los pantalones.
Luis Neiras

—¿Porqué los jóvenes que llevan travilla en la americana son Carrancistas?
—Porque van contra... villa.
Manuel Zorrido

—¿En que se parece un fonógrafo a un merengue?
—En que está blando por dentro.

A. Santolaya

CHISTE

—¿Que tal tu compañera de baile.
—Muy bien. No ha tocado con los pies en el suelo en todo el baile.
—¿Sabrá bailar muy bien?
—No; es que siempre ha bailado encima de los míos.
Giordano Grazes

ENTRE AMIGOS

—¿Porqué estás tan desesperado?
—Porque he perdido el pañuelo.
—Pero hombre; no es una pérdida tan grande.
—No lo siento por el pañuelo, sino por un nudo que había hecho en él para acordarme de algo muy importante.
F. Gallés

UNA OPERACION

—¿Ocho días sondándome la herida! ¿No sabe V. lo que me hace sufrir?
—A ver si encontramos la bala.
—¡Pero hombre! ¿Porqué no me lo dijo el primer día? ¡La bala la tengo en el bolsillo del chaleco!

EN UNA FONDA BARATA

—Miá que piazó de bayeta sale en las judías.
—¿Pues qué pensabas, que por un rial que nos cuesta iba a salir el piazó de terciopelo?

María Ríos



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 50

Tarjeta.—Cocoliche, Tragavientos y Manifloja.

Adivinanza.—El gato; porque es gato y araña.

Acróstico.

O L I V O
 P E R A L
 H I G O
 B E R Z A
 N O G A L
 M A L V A
 H I E R B A
 R O S A L

Logogrifo.—Rama-Amar.

Rombo

L
 T I O
 L I B R O
 O R O
 O

Cuadrado.—Tropa.—Ropas.—Opera.—Pared.—Asado.

COMBINACIÓN

A E I O U

Combinar estas letras, añadiendo dos consonantes, de modo que resulte un nombre de varón.

P. Silva

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

2
CARGA

M. Cuñarro

INVERSA

1 2 3 4 5 6 7 8 9 —Verbo.
 9 8 7 6 5 4 3 2 1 —El mismo verbo.

R. Tociño R.

ACERTIJO

Justo y medido, se alegran las mozas de verlo metido.

Una Parra

FUGA DE VOGALES

C.c.l.ch. y Tr.g.v..nt.s
 s.n d.s b..n.s d.t.ct.v.s
 y Ch.rl.t .l m.s gr.c..s.
 h.mbr. q. .n l. t..rr. v.v.

Andrés Barceló

CHARADA

Juan dos tercera mi todo
 que me voy de prima dos.
 Ya veremos si lo aciertan
 los lectores de Charlot.

J. Ardanny

CURIOSIDADES

El mejor memorándum

Franklin no fué solamente un gran patriota y un hombre d ciencia; fué también un hombre lleno de virtudes, respetado por todos sus conciudadanos. Para

	D	L	M	M	J	V	S
Templanza							
Silencio	X	X		X		X	
Orden	X	X	X		X	X	X
Resolución			X	X		X	
Economía			X			X	
Trabajo							
Sinceridad							
Justicia							
Moderación							
Limpieza							
Tranquilidad							
Humildad							

corregirse de sus pequeños defectos, empleaba medios ingeniosos y sencillos, llevando escrupulosamente una especie de contabilidad de las veces que faltaba, aunque ligeramente fuese a sus obligaciones.

En un cuadrado como el que reproducimos, había anotado las virtudes que el suponía indispensables para su buen gobierno, señalando con una cruz aquellas a las que había faltado, y, día a día, operación que hacía todas las noches antes de acostarse.

A fines de semana se recogía y meditaba sobre lo que él llamaba sus culpas, cancelando las cruces y comenzando desde el principio hasta el fin, hasta encontrar vírgenes de toda falta los siete cuadrillos del encasillado.

Franklin se dolía de no haberse habituado desde pequeño a ser metódico. Y no solamente él. Por esta razón, el método del gran americano podría ser útil a muchos.

Que a todos conviene seguir un ejemplo semejante.

ANÉCDOTA

Ofendido el Gran Alejandro, de haberle negado la obediencia una ciudad de Asia, se acercó a sus murallas resuelto a reducirla a cenizas. Salió a recibirle un filósofo que había sido su maestro, persuadido que sus ruegos templarían el furor de aquel príncipe; más este, conociendo a lo que venía, le dijo en voz alta:

—Te doy mi palabra, y te juro por los Dioses, de no hacer lo que me pidieres.

Entonces el sabio respondió:

—Señor. Suplícote humildemente que destruyas esa ciudad, sin perdonar ni a sus almenas, en justo castigo de lo que te ha provocado.

Quedó confuso Alejandro, viéndose en tal estrecho con el empeño de su palabra y desistió del intento.

Ricardo Mata

Historieta muda



CORRESPONDENCIA

A. Santolaya: Su cuento es bonito y veremos de complacerle. J. Vicen: Se publicará. I. Vilellas: Las tarjetas se publicarán; el cuento, más que jocoso, resulta irónico y convendría retocarlo, por lo que resulta un trabajo que vale más hacer otro y no publicar este. R. Gorrión: Tenemos muchos; si envía más ingéniense para que sean de *chispa*. J. Sandoval: No dudamos que los saque V. de su cabeza, pero nos gustaría fueran más graciosos; la historieta, se aprovechará la idea. E. Gasol: Los chistes se publicarán algunos y los dibujos se aprovecharán oportunamente. Trag-a-vien-tos: Sí. Y. Porta: Su miscelánea ya la había enviado otro. Y. Elos: Todo se recibe, pero hay muchos delante. R. Giménez: La idea del dibujo está bien; el chiste que envía ya lo teníamos. J. Brette. No es posible ir tan deprisa. R. Marmol: Procure originalidad. T. Ortega: El día 25 de febrero se procederá a la adjudicación del premio al concurso núm. 1 del Almanaque.

Siendo muchos los que envían chistes recortados de otros periódicos y además, otros de mal gusto, y en la imposibilidad de contestar a todos, pueden darse por contestados los que vean que otro se ha anticipado enviando a esta Redacción el mismo chiste o no vea su aparición por haber sido destinado al cesto.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

J. Martínez, Rhin, L. Orive, L. Mesa, A. de Codes, P. Buendía, J. Vilellas, M. de la Torre, S. Gómez, P. Artigas, L. Oliva, J. V. Fernández, F. Valcárcel, P. Vaicárcel, R. Marmol.

Está en preparación el núm. 53 de este semanario, destinado a conmemorar el primer aniversario de su publicación; será

EXTRAORDINARIO

SU PRECIO
SERA
20 CÉNTIMOS

impreso a varias tintas, con profusión de historietas, mayor número de páginas, chistosísimo texto de festivos escritores; concediendo más premios a los «Colmos y monadas», y en el cual aparecerá la solución del concurso del mes de febrero.

Al Duque de la Perra Chica, Club de Vigo, Club Andaluz, El Lirio Negro, El Guante Rojo, La Candela Amarilla, etcétera, etc., se les notifica que, víctimas de los manejos de sus terribles enemigos, habían desaparecido misteriosamente cuantas cartas y avisos nos enviaban, pero gracias a la sagacidad y nariz del incomparable Cocoliche, han sido descubiertos y recuperado dichos documentos, los cuales nos complaceremos en ir contestando oportunamente.

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO
Redacción y Administración:
Putchet, 37. - BARCELONA

PRECIO DE SUSCRIPCION

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre	Ptas. 1'50.	4'—
Semestre	» 3'00.	8'—
Año	» 6'00.	0'—

Número corriente 10 cts. Atrasado 20

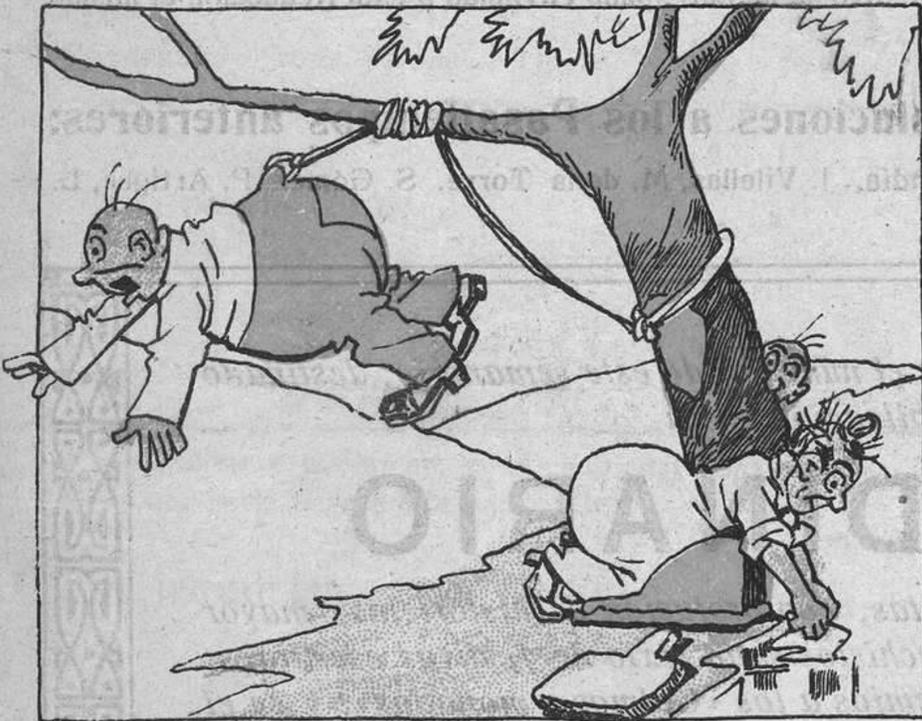




Mientras duerme Benito lava Anastasia.



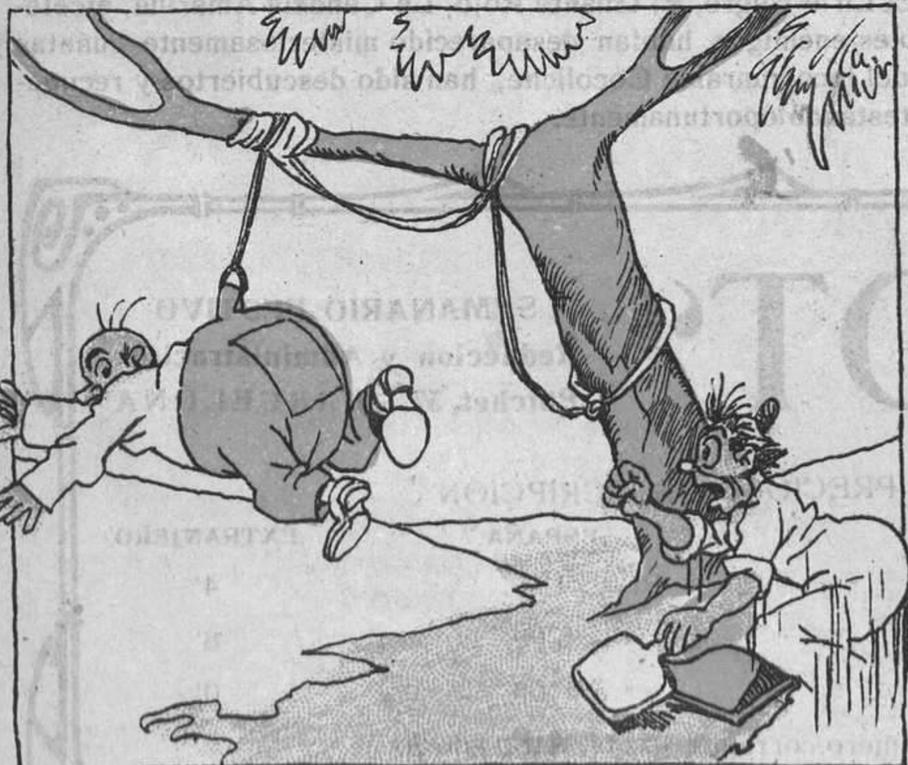
Y Colás y Pepito hacen gimnasia.



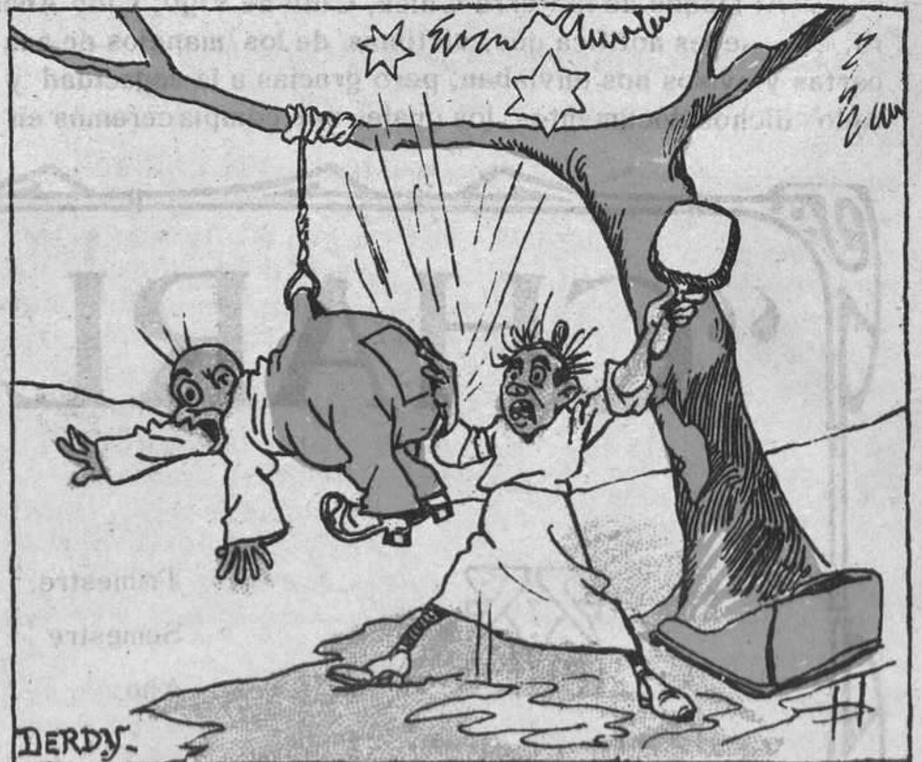
Mas, Benito despierta muy asustado.



Y Anastasia no acierta lo que ha pasado.



Pero al ver al causante de sus desgracias.



Sin perder un instante le dá las gracias.